-164-

"Y el orgullo siempre revelado contra la verdad "quiso medir el infinito por el finito y la vida por "la muerte, y de allí nació la ignorancia." (1)

Aplicándonos estas palabras debemos decir que si trabajamos por llegar á ser salvajes, esto prue-

districted autograpa whole williters

ed not salavite and out officially fulfan-

the asylphic mere present the factorial as the print.

boundary concentrates the section with the state of the state of the section of t

ba que ya lo somos.

ederacionen ila entinetales.
La transitar sa decimpo de intine. el reine

(1) Etchegoyen.

XXII.

LA RELIGION SIN DIOS.

No es fácil arrancar la Religion del corazon del hombre.

Desgraciadamente el desgraciado eleva siempre sus manos al cielo. Y como el Siglo no ha logrado en la práctica hacer feliz á nadie, el mundo continua siendo un valle de lágrimas, y la oracion brota expontáneamente de los labios de la madre que vela al lado de su pequeñito enfermo, y del corazon de la jóven esposa que tiembla á pesar suyo ante un oscuro porvenir.

El niño que rie, la anciana que llora, desmienten al materialismo, porque oracion es la risa del niño, y las lágrimas de la anciana son una oracion.

El Siglo ha sido impotente contra la naturaleza humana isi al menos el Siglo hubiera hallado el secreto de suprimir el remordimiento!

Pero ese importuno huesped, siempre escondido entre la espuma de la copa del festin, se desliza invisible en medio de los más concurridos salones, y precisamente tambien, se deja ver en las tinieblas.

Tenaz como los duendes de nuestras abuelas, implacable en medio de su risa burlona, terrible

en su pequeñez, invisible á pesar de su grandeza, irrespetuoso como si fuera hijo del Siglo XIX, no le impone la magestad del trono ini siquiera la soberanía del pueblo! ni tiembla ante el poder, ni se deslumbra con el lujo ni se deja seducir con el oro. No sabe huir, y todavia no se sabe que duerma.

Pues si ni la inocencia ni la maldad han escapado de la irresistible influencia de la Religion; si la desgracia la tiene como inseparable amiga, si la debilidad la invoca y la fuerza y la crueldad no pueden dejar de temerla ¿cómo hará el siglo para sustituirse en su lugar?

La resolucion del problema parece difícil, pero ya está dicho que nada hay difícil para el Siglo XIX.

El acepta la Religion, aunque si pudiera no la aceptaria; pero no puede huirla, y semejante á los antiguos luchadores, abraza hasta á los que quisiera ahogar.

El mismo proclama su religion, y al oírlo, se creeria que su espíritu es un espíritu religioso. Imitando á la luz, se va por el Occidente, pero es con el objeto de aparecer por el Oriente. Se va para adelante, pero es porque sabe que cada paso que para adelante dé, lo hace andar para atras.

El siglo acepta la Religion, pero con una condicion precisa, con tal de que en ella se haya suprimido á Dios.

Es esto posible?

Para nuestros abuelos, seria un absurdo, pero á nosotros ¿qué nos importa que lo sea?

Como para todas las grandes empresas se han hecho varios ensayos, y gracias á ellos tenemos donde escoger La teosofía habia fracasado, pero fué por culpa de su autor ¡tonto Leverillière! si se hubiera decidido á dejarse crucificar, resucitando al tercer dia, va estariamos al otro lado.

Pero el hecho es que no hubo nada, y fué necesario seguir dando en la herradura, para ver si alguno atinaba en el clavo.

Entónces Augusto Comte se presentó á herrar.....jqué lástima que lo hubiera hecho sin h!

—¿Qué necesitais? exclamó con desparpajo: ¿una Religion? ¿porqué no me la habeis mandado hacer á mí? Con tal que no sea absoluta, yo os puedo dar una para vuestro uso particular.

Y hé aquí, prosiguió, que si sois positivistas, todavia podeis orar—¿A Dios?—Oh, Dios nos librel ¿qué no teneis por ahí, Señor adepto, alguna otra cosa á mano?

-Si no me enseñais, señor Pontífice......

Pues atended: Encerraos en el último rincon de vuestra casa, recojeos dentro de vos mismo y pensad......en cualquier cosa, v. g. en vuestra madre que ya se murió, ó en algun amigo que ya no vive, ó si nadie se os ha muerto echad mano de algun positivista que se haya ido al otro mundo—mundo que no existe—y haciendo de cuenta que os ve, y que os oye, y que os habla, unios á ese Sér por medio de una aspiracion mística, y empapado en un éxtasis, ya puede elevarse vuestra no—alma hasta el infinito inmanente.

—Gracias, Señor maestro; para eso de evocar muertos, me atengo mejor á los que existen que á los que no existen: me atengo al espiritismo.

El primer ensayo habia salido mal; la originalidad del positivismo se perdia en un plagio de Allan Kardek, quitando á este todo lo que tiene de divertido, y con ayuda de Renan y Littré se pensó en otra cosa. El caso era que el Siglo habia de tener su religion sin Dios.

Littré quitó al positivisto lo que tenia de místico. Ya no se habla del Sumo Pontífice que habia de residir en París, ni de las demás zarandajas del fundador. Los discípulos le enmiendan la plana al maestro.

¿Pero por esto prescindieron de la Religion?

Quia! de ninguna manera. En la "Revista de los dos Mundos" que es como la Biblia...........no, como el Talmud del positivismo, ó si se quiere como su Koran ó su Zend—Avesta, puede hallar á cada paso la Religion todo aquel que vaya á buscarla.

Los positivistas hablan hasta de hacer oracion, como cualquiera jesuita.

¿Pero á quién se hace esta oracion? ¿A quién se diriie?

No lo dicen pero lo diré yo:

A nadie.

Siquiera Don Quijote al creer que combatia con gigantes topaba con las astas de los molinos; pero aquí no se topa á nadie.

Se ora como se piensa, así, á la pata la llana que diria Breton de los Herreros. A salga lo que saliere, que es la escuela de Orbaneja.

El caso es elevar los ojos al cielo; esto alegra un poquillo á la humanidad, porque dígase lo que se dijere, es lo cierto que la tierra está muy fea.

Pero no solo los positivistas tienen su Religion sin Dios. No hay revolucionario, no hay libre pensador, no hay liberal de altas polendas, no hay siegli-diezinuevista de los que llevan el pandero, que no hable de la Religion del patriotismo, ó de la Religion del deber, ó de la Religion de la conciencia; ó de la religion del honor ó de la religion en fin de todos los irreligiosos.

Para ellos, las ideas religiosas son las favoritas, y sus palabras siempre las tienen en sus labios. Así vemos que la libertad tiene sus mártires.

Oue hav el altar de la Patria.

Que las ideas progresistas son para ellos un culto.

Que la naturaleza es un templo. Que la luna es una hostia. (1) Que sus leves son sagradas.

Que el ser legislador impío es un sacerdocio. Que hablar contra el progreso siegli-diezinuevista es una blasfemia.

Tocar á la reforma es sacrilegio. Ser liberal es ser infalible.

Cualquiera situación que nace, es un génesis.

Toda revolucioncita es redencion. Todo gran candidato es Mesias.

Los versos siegli-diezinuevistas son llamados salmos. (2)

¡Y hasta un orador político es vela del tenebrario!

La religion por todas partes, y sus reminiscencias como la parte principal de todo lo que es siegli diezinuevista.

Y ya se ve como existen flamantes la religion del deber, la religion de la conciencia y la religion del honor.

Y no se crea que la Religion del deber consista en las deudas al sastre ó al zapatero, ni que la

⁽¹⁾ Victor Hugo.

⁽²⁾ Guillermo Matta. In branch ob lo coboocar obnob

religion de la conciencia haga necesaria la conciencia religiosa, no, ¡voto al voto! todas estas religiones tienen la palabra, pero no tienen la idea,

Habrá culto si se quiere, pero no hay quien lo

reciba.

Deber, conciencia, honor! El siglo habla de todo esto como algo que está sobre el hombre, para que el hombre quede contento; pero en realidad de verdad, si bien se examina, no hay tales carneros.

El patriotismo, el deber y el honor, tales como el siglo los entiende, productos son de la razon del hombre, y como el efecto (segun la atrasada metafísica) tiene que ser inferior a la causa, hé aquí que la Religion del hombre tiene por fin algo que es inferior al que la tributa.

El culto es más bajo que el que lo da. La adoracion vale ménos que el mismo adorador, y así el siegli-diezinuevista, aunque tenga religion, se

queda superior á todo.

Inapreciable fórmula, pero todavia hay una mejor.

Y esto sin perjuicio de que todavia mejoremos. En el panteismo todo es Dios.

La piedra, el árbol, el perro y el gato, el elefante y el hombre somos no dioses, sino Dios.

Pero como el hombre vale un poquito más que el elefante y que el gato y que el perro y que el árbol y la piedra, el hombre es lo más Dios que se puede imaginar.

Pues bien, que este hombre adore, que este hombre rinda culto ¿á quién se lo rendirá?

El culto de dulía podrá ser á la materia de donde procede; el de hiperdulía á los monos sus -171-

abuelos; pero el supremo de latría ¿si no es á él mismo á quién se lo puede dar?

¡Voto al voto que ya tenemos un diosecito que sustituya á Dios en la religion sin Dios!

El hombre que se embriaga con el incienso que

él mismo quema en sus propios altares.

this religions in the blanch less remountlies seems

had a use on the part trust by say kings,

XXIII.

DIOS SIN DIOS.

Si estamos bien sin Dios ¿para qué sirve? Venga la humanidad y quéjese si puede,

¿Para qué sirve el templo en una ciudad que

tiene bolsa, restaurant y casino?

¿No es mas agradable el silbido del vapor que el ruido de las campanas, sobre todo si el silbido se une al arcionioso coro de las cornetas y los tambores?

Los telégrafos hablan, los ferrocarriles vuelan, los globos están próximos á volar; las máquinas hacen descansar á todos los miembros humanos... hasta á las mandíbulas, y la voluntad de un hombre, si ese hombre está al frente de un ejército, pone en paz hasta á las gentes de mala voluntad.

Nada falta, y sin embargo, parece que algo falta.

Ah! nuestros abuelos se han de haber divertido bastante hablando del otro mundo, y á veces con el otro mundo, y á la verdad que nuestro ferrocarril no puede sustituir exactamente al ángel de Habacuc.

El niño mimado del Siglo, que se llama la humanidad, siente instintivamente que la obra no está completa y se contentaria, aunque tuera, con los bailadores del Diácono de París.

Parece que, la humanidad, pese al Espíritu consabido, no se ha despojado de la naturaleza humana todo cuanto fuera de desearse y sin darse cuenta por qué, está extrañando el milagro.

Niño terrible, no le basta con los milagros de la industria, ni con los que opera la economía en las naciones; no se contenta con ver que se levantan fortunas por milagro; no se da por satisfecho con los milagros de agilidad de los saltimbanquis ¿qué más? no es suficiente el milagro de que todavia no se haya llevado el diablo á los saltimbanquis, á las fortunas y á las naciones enteras, y siempre suspira como si se le hubiera perdido alguna cosa.

Pícara humanidad! Como si ella se sintiera débil al verse sola; como si conociera que está muy abajo, siempre está levantando los ojos para arriba.

Se siente ignorante, á pesar de Voltaire; se siente débil á pesar de Amstrong, y por muy Humanidad que sea, colectiva y todo, no puede dejar de tener los deseos y los temores del ser individual que se llama hombre.

El hombre! Oidle gritar en todos los tonos, en la tribuna y por la prensa, que no hay inmortalidad, que todos los sepulcros están vacíos; y sin embargo, si por la noche, que es la soledad del mundo, y en la soledad, que es la noche del alma, se acerca a un sepulcro, no podrá dejar de oír ese ruido silencioso cuyo compás llevan siempre los latidos del propio corazon.

Pues si la Humanidad no quiere, ó tal vez no

No hay que preguntar qué hará sino ver lo que

ha hecho.

Un niño, enojado con su perro, va tras él, pero no puede alcanzarlo; el niño corre y el perro corre más. Entónces oculta el palo y va al encuentro del animalito con un pedazo de pan; pero cuando está á su alcance oculta el pan y le dá el palo. Hé aquí lo que ha hecho: le quita á Dios y le dá el sobrenatural.

¿Cómo se resuelve el problema?

Lo resuelve un sombrero; lo resuelve una mesa; lo resuelve un lápiz.

Un sombrero que da vueltas, una mesa que gi-

ra, un lapiz que escribe.

El espíritu hace prosélitos suyos, hace espíritistas.

El Siglo respira: sin Dios, ya tiene un Dios, Quita al hombre el milagro, pero le da el hip-

notismo.

Le quita lo sobrenatural, y le da el espiritismo. Nada de sobrenatural ; las relaciones de ultratumba son tan naturales!

Hoy cualquiera puede convidar á su tertulia á Moises y á Alejandro el grande, y á Newton, y á

todos los sabios y á todos los reyes.

Y no faltan jamás á la cita; segun parece, los monarcas se han hecho muy campechanos y muy demócratas.

¡Tambien á ellos les ha alcanzado el siglo de la democracia!

Y Allan Kardek del brazo de Braid ha dado

al siglo lo que tanta falta le hacia.

Porque ¡voto al voto! que nada hay tan á pro-

-175-

pósito como el hipnotismo para calmar esa sed que tiene el hombre de hallar algo que está en su naturaleza, de apoyarse en algo que valga más que él mismo.

Se diria que todo hombre lleva grabado en su conciencia, que si lo mejor del universo es el hombre, la verdad, el Universo no vale gran cosa.

Algo superior al hombre y á su naturaleza; pero eso sí, superior que no lo humilla. Todo eso que mira el hombre más alto que él, parece que no sirve para otra cosa que para divertirlo.

Porque no hay que imaginarse que Arquímedes y Newton y Leibnitz, y Franklin y Laplace y todos los sabios sus compañeros vengan á enseñarnos algo ino señor! Parece que los sabios se vuelven tontos en el otro mundo.

Cuando Edison se muera, así podrá ser evocado por los mediums más curiosos, ya no inventa-

rá nada.

Siquiera los muertos y los espantos de otros tiempos venian algunas veces para que se sacara el dinero enterrado; pero hoy, nuestros evocados espíritus no saben ni más ni ménos que los que platicamos con ellos.

Lo dicho, solo sirven para divertirnos. Todo

aquel que se muere se convierte en clown.

Las misteriosas regiones de ultratumba no están habitadas sino por legiones de payasos.

Si no, figurense ustedes qué progresos habria

en las ciencias y en las artes.

Si algo hubieran aprendido Newton y Galileo desde que se murieron, ¿para qué era quemarse las pestañas estudiando?

Quien llamaria á Montgolfier para ver si va habia descubierto la direccion de los globos.

El de más allá á Rafael ó á Murillo para que le acabaran las pinturas que habia comenzado.

¿Qué no hallo un consonante ó qué el verso me sale flojo? ¡Que venga Lope de Vega ó Quintana, ó Arango y Escandon!

Qué más? el muchacho castigado en la escuela porque no podia hacer una division ó una suma ¿para qué se quebraria la cabeza en su encierro durante tres cuartos de hora, y quizá sin resultado?

Nada, lo mas sencillo seria evocar á Pascal ó al mismísimo Pitágoras y ya estabamos al otro lado.

El espiritismo así, seria una gran cosa, jeso síl pero ¡qué diablo! si así fuera ¡cuánto nos humillaria!

Pero no, nada que humille al hombre es admitido por el Siglo XIX, ni ménos inventado por él.

No Señor. Como en el Siglo XIX todos somos reyes, debemos tener nuestro buíones, y esta es la única *mision* de los espíritus.

Y no solo de los burlones y traviesos de que con tanta seriedad se ocupan los libros de espiritismo, que los más formales no saben hacer sino poliorama ó vistas disolventes.

A veces hablan de moral al que tiene humor de divertirse con esto; pero nunca dicen sino lo que el mismo evocador pudiera haber escrito.

Con el hipotismo estamos muy contentos porque con todos sus terribles efectos, y aunque la verdad sea que aquello no puede proceder de una causa natural, sin embargo todo cede en gloria y honor del hombre.

Pues con el espiritismo nos encontramos mucho mejor.

En él nos encontramos con séres superiores pero que son inferiores á nosotros.

¿Ĉómo puede ser esto?

Yo no sé como puede ser; pero sí sé que es

Ellos nos hablan de un Dios, y llegamos hasta á adorarlo é invocarlo; pero no hay que asustarse, es un Dios de mazapan, un Dios que transige con nuestras pasiones, que nada manda ni prohibe, un buen sugeto en fin, que hace que los espíritus nos sirvan, y hasta él mismo se pone á nuestras órdenes.

Si supiéramos el verdadero nombre del que así usurpa el Santo nombre de Dios nos asustaria de seguro; pero este protector del carnaval, se nos presenta vestido de máscara.

Es un buen chico que nos adula, y que nos pone las cosas de tal manera, que segun todo lo que nos dice, el hombre es muy superior á él.

Así, el Siglo no rechaza á Dios, al contrario jqué lástima que no lo hubiera!

Si no existiera, habria que inventarlo.

El hombre sin superior, y él mismo superior á todo, aun á Dios mismo. Este es el Espíritu del Siglo.